

*Future*, Oxford University Press, Oxford.

• • •

*Razón y desarrollo. El crecimiento económico, las instituciones y la distribución de la riqueza espiritual*, de Javier Elguea, El Colegio de México (Colección Jornadas, núm. 154), México, 2008.

Abraham Nosnik Ostrowiak

### **La sustancia y lo sustancioso del debate acerca de la razón y el desarrollo**

Es impresionante el volumen de información multidisciplinaria que *Razón y desarrollo* nos presenta. El autor ha dedicado un poco más de 20 años a seguir analizando y dar seguimiento a lo que se concretó como su tesis doctoral. Es una entrega de lo que Javier Elguea presenta como la discusión actualizada y multidisciplinaria de lo que se ha llegado a saber acerca de la naturaleza de la razón o capacidad inteligente de los humanos y del desarrollo o el avance cultural y material de nuestra especie.

*Razón y desarrollo* es un libro que nos ubica frente al esfuerzo de supervivencia y prosperidad humanas y examina y advierte de las consecuen-

cias nefastas de abandonar la compleja búsqueda del equilibrio y la armonía entre lo personal y lo colectivo que, a su vez, produce la dictadura y su forma menos violenta que es el autoritarismo; y la anarquía y su expresión menos degenerada que es el desorden en la organización social.

En cuanto al tema de la razón, Javier Elguea pasa de manera, en ocasiones, pormenorizada a descubrimientos y discusiones aún no concluidas acerca de la naturaleza de la propia racionalidad o capacidad cognitiva, mental o inteligente de nuestra especie. Se presenta, en sus propias palabras, como un autor anarco-racionalista a la *Lakatos*, es decir, como una gente que cree en la discusión y el análisis de los problemas y está abierto a todo tipo de fuentes y orígenes de las ideas que resulten útiles para sobrevivir en las condiciones más respetuosas, menos violentas, incluyentes, diversas y productivas para la humanidad.

En la parte anárquica de la cuestión racional, el autor cree en la apertura y en la riqueza de las ideas siempre y cuando muestren su utilidad en el progreso cultural y material de nuestra especie. Su texto es mucho más moderado y selectivo de lo que podría ser un anarquista.

A pesar de que advierte que su texto no ofrece descubrimientos novedosos, se puede descubrir a través del mismo que más que anárquico o

anarquista es un racionalista atrapado en la complejidad social e intelectual del progreso humano.

Si Popper fue conocido y reconocido como el fundador del racionalismo crítico porque le impuso a la inteligencia como condición de mejora los errores que ella misma produce y si Lakatos, como continuador que fue de la obra de Popper, se conoció y reconoció como un falsacionista metodológico porque en su versión de la ciencia incorporó el elemento del tiempo y, por tanto, de la tenacidad (que heredó de su amigo e historiador de la ciencia Thomas S. Kuhn) y la flexibilidad (que heredó del también matemático húngaro de origen George Polya por medio del concepto de “heurística” original de los clásicos griegos). Javier Elguea es un autor de la tercera generación del falsacionismo y reconoce que la racionalidad es y está limitada (como Popper); que debe incorporar el tiempo y que se trata también de un proceso evolutivo con momentos donde alternan el progreso y la degeneración (como Lakatos). Sin embargo, y aunque no haga un énfasis de manera consciente, su obra contiene dos elementos que él mismo reseña de los sistemas de creencias que son fundamento del avance, estancamiento y retroceso de diversas sociedades, en múltiples momentos y geografías: la complejidad y la relatividad.

Elguea es un falsacionista estudioso de la complejidad y pluralidad del desarrollo humano (enfocado a lo material, lo cultural y más recientemente a lo espiritual) desde la multidisciplinaria, con un énfasis en lo que a él le interesa y de acuerdo con la frontera de conocimientos técnico-científicos que maneja desde la reflexión y el análisis filosófico.

Cuando Javier Elguea pasa revista a la literatura que ha desmitificado que los seres humanos somos sólo analistas fríos y calculadores, y cargado de citas y testimonios de expertos, pasa revista a quienes han mostrado una y otra vez cómo los seres humanos estamos influidos por sesgos (Tversky y Kahnemann), diversos estilos cognoscitivos y habilidades sociales (Gardner), por situaciones de convivencia temporal o permanente (Teoría de Juegos), por intereses que nos vuelven eficientes calculadores de costos y beneficios, por incentivos o la necesidad de pertenecer, y un gran etcétera. Nuestro autor va más allá del falsacionismo clásico de Popper y el metodológico de Lakatos y se ve obligado a reconocer que la discusión de la racionalidad debe enmarcarse en la experiencia compleja, plural y diversa de los grupos humanos.

### **La novedad y lo novedoso de la discusión de la razón y el desarrollo**

De acuerdo con el lenguaje financiero y económico-empresarial del concepto de “valor”, diría que Javier Elguea plantea cómo los seres humanos generamos valor cuando en realidad es muy posible y probable que destruyamos mucho, quizá demasiado y de forma irreversible, si perdemos de vista que existen condiciones muy específicas de esfuerzo y disciplina para generarlo colectivamente.

La producción de valor en los humanos, nos recuerda Elguea, se encuentra simbólicamente entre una espada –la coerción– y un libro –lo cognitivo– que combina la capacidad mental con la información. Al hacerlo, nos recuerda desde la filosofía de la historia de la mano de Ernest Gellner hasta los descubrimientos más recientes de la ciencia cognitiva guiados, entre otros, por el trabajo de Steven Pinker.

En el sentido del enfoque que defiende la idea de que el proceso de desarrollo es un proceso complejo y que por ser complejo debe incluir fuerzas contradictorias y paradójicas, me es fácil ubicar a *Razón y desarrollo* en la reciente tradición de autores y explicaciones que muestran que para generar valor y buscar conservarlo y acrecentarlo, los seres humanos debemos aceptar el requerimiento de llegar a acuerdos, honrarlos y buscar

a toda costa disminuir la frecuencia de incumplirlos. Por un lado, el desarrollo enfrenta el reto de la disciplina y el autocontrol para poder asegurar avance y progreso social. Sin embargo, por otro lado, para acrecentar nuestro conocimiento con base en nuestra imaginación y su evaluación honesta, minuciosa y permanente, también requerimos de libertad, que puede degenerar en anarquía, desorden y la acción efectiva de oportunistas que anteponen sus intereses y bienestar a los de la colectividad y los diferentes grupos, en especial los más vulnerables que incluye la sociedad.

En síntesis, el autor presenta una obra que lleva la apertura intelectual al límite para mostrar lo diversa que es la experiencia humana, pero que al mismo tiempo nos recuerda que esa pluralidad cultural requiere cada vez más el avance tecnológico y la disponibilidad informativa, de generosidad, que enmarcada en acuerdos, disciplina y autorregulación, no degenera en anarquía, violencia, y peor aún, en la oportunidad de llenar ese desorden con la nostalgia del autoritarismo y la vuelta a formas de organización social tiránicas con un gran desperdicio del talento humano, de nuestro talento, del talento de todos.

Finalmente, lo sustantivo y sustancioso de *Razón y desarrollo* queda demostrado por el valor mismo de sus contenidos. Su discusión y sus

argumentos son importantes, fundamentales y esenciales; son relevantes y útiles para programas académicos completos y actividades diversas que buscan el bien y el equilibrio concretado en la biodiversidad, incluida la humana.

Sin embargo, la metafísica, entendida como la búsqueda y el encuentro de utopías, ideales y la imaginación del ser humano, no sólo es relevante para el estudio de la razón y el desarrollo de nuestra especie. Sin ella, sin la metafísica, simplemente no tendría sentido discutir la razón y el desarrollo como dos herramientas poderosísimas al servicio de lo que todos intentamos y a lo que estamos llamados a contribuir: a la mejora del mundo y a la mejora de nosotros mismos.

• • •

*Hacia una economía con rostro humano*, de Bernardo Kliksberg, FCE, Buenos Aires, 2002.

Sara María Ochoa León

**E**l libro *Hacia una economía con rostro humano*, de Bernardo Kliksberg, tiene un doble propósito: por un lado, explicar las causas estructurales de la situación actual de América Latina, caracterizada por altos niveles de pobreza y desigualdad y, por el otro,

hacer una propuesta de política pública para enfrentar ambos problemas. El argumento de Kliksberg parte de una crítica fundamental a los modelos económicos aplicados en América Latina en las últimas décadas que se basan en el supuesto de que el crecimiento económico por sí solo reducirá la pobreza y la desigualdad, pues considera que este “modelo del derrame” ha fracasado en su intento de solucionar la pobreza en los países en que se ha implementado.

En este sentido, debe señalarse que en la literatura económica el crecimiento económico se concibe como la manera más eficaz de reducir la pobreza. Para ejemplificar esta situación se cita el caso de China, que ha crecido a niveles de 8.5% anual entre 1981 y el 2000 y donde la pobreza ha disminuido en 42% en ese lapso. Una situación similar ha tenido lugar en la India, donde los elevados índices de crecimiento han permitido reducir significativamente la pobreza (Banco Mundial, 2005). En cambio, en los países de América Latina las tasas de crecimiento en las últimas décadas han sido muy bajas, lo que se asocia a los escasos resultados obtenidos en materia de reducción de la pobreza. En el 2005 el crecimiento promedio de la región fue de 4.2%, mientras que un cuarto de su población cuenta con ingresos menores a dos dólares por día.